

B i b l i o g r a f í a

LIBROS

DE GHELLINCK, J., S. I., *Patristique et Moyen Age. Etudes Littéraires et doctrinales*. T. 1.º: *Les recherches sur l'histoire du symbole des Apôtres depuis cinq siècles*. (Collection *Museum Lessianum*. sec. hist., número 6).—Edic. J. Duculot (Gembloux, Bélgica) XII-276. En octavo 190 frs.

El renombrado maestro en estudios patristicos y medievales, P. José de Ghellinck, S. I., inicia la publicación, en tres o cuatro gruesos volúmenes, de un buen número de sus investigaciones históricocríticas, que en estos últimos años habían visto la luz pública en diversas Revistas, con aplauso del mundo sabio.

El primero de ellos comprende la historia de las investigaciones llevadas a cabo sobre el Símbolo de los Apóstoles. Precioso instrumento de trabajo para todo el que quiera imponerse en el proceso de la investigación sobre el origen del Símbolo apostólico. Es una historia orgánica, hábilmente sistematizada, dentro de los términos generales cronológicos de todas las aportaciones, inducciones, resultados y pasos de avance, en esta reñida exploración que ha agitado los ingenios desde Lorenzo Valla, y que se ha desarrollado apasionadamente durante el último siglo.

Investigación polémica en su primera fase—de L. Valla hasta Caspari—, pero que da por resultado el hallazgo por Ussher de la "forma antiquior" del Símbolo; siguen después los estudios sobre la doble redacción, con los nombres de Caspari, Harnack, Kattenbusch, Burn, Loofs y otros; desde la primera guerra mundial hasta el 1940-1945 se discuten los resultados anteriores y se orienta la atención hacia las tres formas "recentior, antiquior, antiquissima"; el último capítulo prosigue la misma materia, con nuevas aportaciones, contiendas y precisiones de los últimos críticos, para deducir la conclusión general, optimista, sobre los actuales resultados.

El cuadro está trazado de mano maestra; el estudio y caracterización de cada una de las tendencias y fases de la investigación y de sus autores se recomienda por una crítica sagaz, muy matizada y de objetiva madurez y valoración definitiva.

De suma utilidad será el copioso apéndice bibliográfico, cronológicamente ordenado, y enriquecido con referencias y recensiones críticas, de los principales trabajos sobre el tema durante este último siglo. Un índice onomástico final facilita la consulta de esta obra maestra.

J. MADDOZ

AMORÓS, FR. LEÓN, O. F. M., APERRIBAY, FR. BERNARDO, O. F. M., OROMÍ, FR. MIGUEL, O. F. M., *Obras de San Buenaventura*.—Edición bilingüe. T. 2.º: *Jesucristo*. Biblioteca de Autores Cristianos (Madrid, 1946) 847, 30 ptas.

A la recensión que hicimos del primer tomo de las obras de San Buenaventura publicadas por la B. A. C.¹ sólo hemos de añadir a propósito de este segundo tomo que contiene una valiosísima introducción general sobre la cristología mística del Santo y atinadísimas introducciones particulares a cada uno de los varios tratados. El acierto en seleccionar los escritos acerca de N. S. Jesucristo ha sido grande. Se presenta a Cristo en su ciencia divina y humana, a Cristo como árbol de la vida y a Cristo en sus misterios, a saber, en su infancia, en la Eucaristía, en sus sufrimientos. Creemos que este tomo resultará indispensable para cuantas personas deseen conocer las obras maestras escritas sobre nuestro divino Salvador. La unción típica de San Buenaventura penetra estos tratados. En particular de los de la Pasión se ha dicho con verdad que "lo que el Santo ha escrito sobre el Salvador paciente apenas si podrá ser superado. Es de una ternura que llega al corazón".

La presentación y la traducción son también en este tomo dignas de todo elogio. Por señalar alguna errata insignificante indicaremos que en la página 666 la referencia 12 del texto corresponde a la nota 13, y la referencia 13 a la nota 12.

J. SOLANO

GARCÍA, FÉLIX, O. S. A., *Obras de San Agustín*. Edición bilingüe. Biblioteca de Autores Cristianos.

T. 1.º: *Introducción general. Bibliografía. Vida de San Agustín, escrita por San Posidio. Introducción a los Diálogos. Los Soliloquios. El libro De la Vida feliz. Los libros Del Orden*. Preparado por el R. P. VICTORINO CAPÁNAGA, Agustino Recoleta (Madrid, 1946) XVI-782 30 ptas.

T. 2.º: *Introducción a la Filosofía de San Agustín. Las Confesiones*. Edición crítica y anotada por el R. P. ANGEL C. VEGA, O. S. A. del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Madrid, 1946) 975, 40 ptas.

La Biblioteca de Autores Cristianos va realizando sus propósitos con eficacia admirable, acierto pleno, éxito insospechado en todos órdenes. En sus propósitos no podía menos de entrar ampliamente la colosal figura de San Agustín. Y efectivamente se propone dar cabida al pensamiento de este gran cristiano en su Biblioteca con largueza que el catolicismo español ha de agradecer profundamente. El P. Félix García, tan conocido ya en el mundo intelectual español, es el encargado de dirigir esta publicación y, a la vez, una garantía de selección y exactitud. El a su vez se busca sus colaboradores, y para estos dos primeros tomos ha dado con dos de primera talla, el P. Capánaga y el P. Vega.

El P. Capánaga ha antepuesto a las obras agustinianas del primer tomo una amplia introducción general de 276 páginas en que ha tocado los principales puntos de la personalidad agustiniana y de sus doctrinas, dedicando como a obras características un capítulo a cada una

¹ EE 79 (1946) 557-558.

de éstas: a las *Confesiones* como tipo del genio religioso de San Agustín, a los libros *De Trinitate* como filosofía del espíritu, y a la *Ciudad de Dios* como dialéctica de la Historia. Los dos capítulos finales de la introducción (XIV y XV) *San Agustín genio de Europa*, y *El mensaje actual de San Agustín* son de gran interés para el espíritu moderno, que afectado por la problemática desorientación de nuestros días, quiere acercarse a este gran hombre, muerto hace ya tantos siglos, pero cuyo espíritu sigue viviendo todavía dentro de la Humanidad.

Como complemento de la introducción viene una amplia bibliografía, que no pudo ser pretendida como completa por su autor, porque hubiera sido empeño imposible. El P. Capánaga parte de la magnífica bibliografía del P. Nebreda, omitiendo de ordinario las fichas en ella incluidas fuera de algunas excepcionales, pero completándola ya en sus omisiones, y sobre todo en la enorme producción que desde la publicación de aquella se ha dado sobre todo con ocasión del centenario de la muerte de San Agustín. El P. Capánaga ha coleccionado 885 fichas, y acertadamente las ha ordenado sistemáticamente en 34 apartados de características muy concretas. Tenemos con ello una bibliografía orgánica, cuya utilidad sube de punto con las brevísimas indicaciones que dan la característica fundamental de las obras, aunque alguna vez no todos estarán conformes con la caracterización hecha.

Antes de las obras propiamente agustinianas está incluida con traducción la Vida de San Agustín por San Posidio: es acertada la idea de publicarla en esta forma. Y siguen luego los primeros Diálogos agustinianos que se refieren en la portada del libro. El texto latino no ofrece novedad; respecto de la traducción castellana no podemos manifestar tanta satisfacción, la hubiéramos deseado más agustiniana, más precisa; se han perdido con frecuencia demasiados matices no difíciles de lograr, y alguna vez aun la misma versión gramatical es deficiente.

El segundo tomo, preparado por el P. Vega, abarca una introducción a la Filosofía de San Agustín del mismo Padre Vega, reproducción aumentada de la ya conocida del autor, y el texto de las Confesiones. Son nuevos en la introducción los capítulos I (Diorama filosófico de San Agustín) y VIII (San Agustín y la filosofía moderna), aun cuando en éstos hay elementos precontenidos en la edición anterior. Esta introducción abarca 234 páginas y le sigue una bibliografía referida solamente a la parte filosófica.

Tras una breve introducción nos da luego el P. Vega el texto de las Confesiones con su traducción. Según el P. Vega nos da aquí un texto "nuevo, lógico y razonado, notablemente superior al de nuestra primera edición y, por lo que se refiere a nosotros, definitivo y último". Es ya conocido el valor del anterior texto crítico del P. Vega, aceptado por la crítica como el mejor hasta entonces logrado y como casi definitivo. El mismo Skutella, al hacer su edición para Teubner, aceptó sustancialmente las correcciones del P. Vega, y con ellas, naturalmente, los principios críticos de éste. Esta nueva edición supone un avance, cuya sustancia consiste en la persuasión lograda por el P. Vega después de muy detenidos estudios de que es menester rehabilitar hasta cierto punto el valor del Sesoriano, el cual tras la exclusiva conquistada en la edición primitiva de Knöll, había caído en desprestigio. El P. Vega ha añadido a los criterios anteriormente adoptados (el del ritmo y el comparativo de las familias de códices) estos otros con los que el texto de Vega se aproxima más al Sesoriano: "Siempre que esté el Sesoriano apoyado por algún códice, debe ser tenida por buena su lectura (por ejemplo, *volens* de S y otros cuatro contra *volvens* de los demás en VIII, 11, LT; *pág.* 640, lin.

35). Asimismo, siempre que su lectura haga buen sentido debe ser preferida a las de los demás, por su venerable antigüedad" (por ejemplo, *inietti* de S contra todos los demás en VIII, 12, 29; pág. 646, lin. 14). Fácilmente advertirá el lector que este segundo criterio coloca al Códice Sesoriano en un plano de superioridad respecto de los demás en forma que sus lecciones resultan básicas para la edición, y en principio las verdaderas. El mismo P. Vega reconoce que ha de suscitar extrañeza ante los críticos alguna de sus correcciones. Y, efectivamente, quizás no todos, prevenidos ya por el fracaso de Knöll, quieran conceder esa prevalencia al Sesoriano.

La traducción es una refundición de la anteriormente propuesta por el P. Vega. La juzgaríamos intermedia entre la de Riber, más literaria y demasiado dependiente de la traducción francesa de Labriolle, y la del Apostolado de la Prensa realizada por el P. Valentín Sánchez Ruiz (no Gómez, como dice el P. Vega), con menos brillantez pero con más exactitud.

Con esto la B. A. C. recibirá las felicitaciones merecidísimas no sólo de parte del católico español, sino aun del mundo crítico científico, el cual tal vez verá con agrado una edición separada del texto crítico de las Confesiones, que tal vez quede ya consagrado como definitivo, al menos mientras los archivos no nos den nuevos elementos.

J. ITURRIOZ

RICCIOTTI, GIUSEPPE, *Historia de Israel*. Trad. de XAVIER DE ZUBIRÍ.—Ed. Luis Miracle (Barcelona), 474.

Editor y traductor merecen los más sinceros plácemes por haber proporcionado a los lectores de lengua española tan importante obra, tan diligentemente traducida, tan hermosamente presentada.

En la obra hay que distinguir sus dos partes esenciales y una tercera complementaria. Las esenciales son: la *Introducción* (p. 1-115) y la *Historia de Israel* (p. 117-442). La parte complementaria (p. 443-473) encierra cuatro mapas, sin paginación; notas bibliográficas, registro de nombres y temas principales, lista de las ilustraciones, e índice.

El mayor mérito de la Introducción creo que es su plena suficiencia y su magistral sobriedad; aunque en su último punto, *La fuente histórica*, lamento tener que señalar una deficiencia, relativa a algo importante, a algo esencial. Me refiero al estudio absoluto y comparativo del valor histórico de los libros históricos de la Biblia, que no aparece en la obra.

En la parte principal, *La Historia de Israel*, es también muy de lamentar la falta que se nota de la *Historia o Prehistoria de Israel*, desde Adán hasta Abraham. Además, sin señalarlo como defecto positivo, me atrevo a manifestar mis deseos de que la obra toda tuviera síntesis históricas al fin de cada uno de los ocho puntos culminantes, señalados muy bien por Ricciotti; síntesis históricas, en las que apareciera el desarrollo histórico del pueblo de Israel y se destacaran las figuras de un Moisés, de un Samuel, de un David y de un Isafas, como se destaca en la obra magistralmente la personalidad de Jeremías.

Ojalá aparezca pronto el segundo volumen, digna continuación del primero y digno coronamiento de la obra toda.

ROMUALDO GALDÓS, S. J.

ZARAGÜETA JUAN, GONZÁLEZ IRENEO, MINGUIJÓN SALVADOR, y CORTS GRAU José, Catedráticos de Universidad, *Balmes filósofo, social, apologista y político*.—(Madrid, 1946) 184, en 8.º

Con este título presenta al público el "Consejo de Investigaciones Científicas" la figura de nuestro gran pensador Jaime Balmes, bajo los diversos aspectos de filósofo, sociólogo, apologista y político. Como dice en el prólogo el Sr. Carmelo Viñas y Mey, catedrático de la Universidad de Madrid, se trata en este libro de rendir un homenaje a Balmes con motivo de haberse cumplido en 1944 el centenario de la publicación de sus obras *El Criterio* y *El Protestantismo comparado con el Catolicismo*, y también el de la fundación por el mismo del periódico "El Pensamiento de la Nación". Para este fin se ha valido el "Consejo de Investigaciones Científicas" de los acreditados profesores mencionados en el título, los cuales pronunciaron sendos discursos sobre dichos puntos en la sede del Instituto de Balmes.

En todos ellos aparece el homenajeado verdaderamente grande, y uno de nuestros mayores prestigios, si no el mayor de ellos, durante todo el siglo XIX.

En filosofía, dice muy bien el Sr. Zaragüeta (p. 126), el pensamiento balmesiano "corre por los cauces de la llamada *filosofía perenne*, de corte y estilo perfectamente clásicos". Caminando por ese cauce, sabe evitar los escollos de tantos errores que en su tiempo estaban en boga, entre ellos el idealismo, el escepticismo y el panteísmo. Bien es verdad que, en cuanto al idealismo y escepticismo, parece desconcertante la proposición que asienta Balmes, y que ciertamente no admitirán todos los partidarios de la filosofía perenne: *El principio de la evidencia no es evidente* (p. 111-112). Pero él sale del páso acudiendo al *instinto intelectual* o al *sentido común*, que nos hace dar un asentimiento inquebrantable al principio de evidencia, haciendo así imposible el escepticismo. Y si se le objeta que este recurso es muy digno del hombre, pero no del filósofo, contesta con aquella frase que se ha hecho célebre: *Si no puedo ser filósofo sin dejar de ser hombre, renuncio a la filosofía y me quedo con la humanidad* (p. 115 y 119). Frase que, guste o no guste, da por lo menos muy bien a entender cuán lejos estaba del escepticismo.

Como sociólogo, el P. Ireneo González nos hace ver con cuánta claridad y exactitud apreció y estudió Balmes, hace ya todo un siglo, la que llamamos *cuestión social*: su existencia, su gravedad, sus causas y sus remedios. Podrán descubrirse algunas pequeñas lagunas sobre algunos puntos concretos (p. 193), pero "parece mentira que en la primera mitad del siglo XIX se haya ocupado [Balmes] tan detenidamente de la cuestión social, la haya analizado con tanta profundidad y haya indicado orientaciones tan seguras para la solución de tan difícil problema" (p. 195). Está, pues, muy en su punto la exhortación a cuantos trabajen en materias sociales, de obra y por escrito, a que acudan a los escritos balmesianos para inspirarse en ellos, para sorprender en Balmes esas intuiciones y presentimientos en materias sociales, que rayan en el genio (p. 196).

Como apologista descuella sobre todo Balmes en su incomparable obra *El Protestantismo comparado con el Catolicismo*. Bastan para persuadirse de ello las siguientes palabras, que cita el Sr. Minguijón, de Menéndez y Pelayo (p. 445): "Por la forma clarísima de sus escritos, reflejo de la lucidez de su entendimiento, por la templanza de su ánimo, libre de toda violencia y exageración; por el sano eclecticismo de su

mente hospitalaria, Balmes estaba predestinado para ser el mejor educador de España en su siglo, y en tal concepto no le aventajó nadie". No es que no se le pueda señalar algún pequeño defecto. ¿Quién no los tiene? Pero sobresalen con mucho las virtudes y hacen que los defectos apenas se noten. Entre éstos se puede notar la demasiada importancia que tal vez dió al argumento que los jansenistas sacaron de los males de este mundo, para probar la existencia del pecado original. El mal físico, y sobre todo el moral, no se puede explicar, decían, sino como un castigo de la prevaricación primera; es decir, sin el pecado original. Luego tal pecado existió. Este argumento, cuya fuerza no se puede admitir (p. 394, 395), ha seducido a muchos apologistas. "Hasta nuestro Balmes, dice en la p. 352 con palabras del P. Casanovas..., dejése contagiar en el lenguaje, ya que no en las ideas, cuando quiso relacionar las desgracias humanas con el pecado original"¹. Si la relación es meramente *de hecho*, en cuanto que en el orden actual dichas desgracias son pena del pecado original, el argumento concluye; y éste parece ser el valor apologetico que le concedía Balmes; pero "hay que confesar que en él abundan demasiado expresiones de resabio fideista" (p. 398).

Viene en último lugar el discurso más breve de todos, el del Sr. José Cortés Grau, que considera a Balmes como político. La política de Balmes, dice el Sr. Cortés Grau, depende de su filosofía. "No es político, a pesar de ser filósofo, sino por serlo" (p. 471). Y como su filosofía "corre por los cauces de la filosofía perenne", lo mismo se podría decir de su política, basada en el reconocimiento de la dignidad del hombre y en el principio de que el Poder se establece para el bien común (página 474); política que trata de instaurar al hombre en el orden universal bajo la mirada de Dios, sin el cual no puede haber ni moral, ni derecho, ni política digna de tal nombre (p. 471-472).

Para España quiere la monarquía, pero sin adulaciones a los reyes. Cuando en junio de 1846 dijeron algunos que "al palacio no han de subir sino adoraciones", Balmes replicó con gran dignidad: "Nosotros no somos tan monárquicos. Al palacio, diríamos, no han de subir sino respetuosas verdades... Las adoraciones, a Dios; a los reyes, la verdad" (p. 473).

Como la política de Balmes está fundada en su filosofía, por eso exhorta el Sr. Cortés Grau a nuestras juventudes al estudio. "Pensar de corazón y cultivar el entendimiento práctico, por nuestro bien, por el de la patria, eso es lo nuestro, esa es la gran lección de Balmes" (página 470).

G. HUARTE.

¹ A este propósito permítansenos señalar una frase menos exacta que emplea el Sr. Minguijón en la p. 396, al decir que por el pecado original "caímos del estado de naturaleza integra... al de *naturaleza pura* (subrayamos nosotros) en que nos encontramos". No nos encontramos en el estado de naturaleza pura, sino de naturaleza caída y reparada por la redención del Señor. Tal vez quiso indicar el Sr. Minguijón que, si no tenemos en cuenta las gracias que nos trajo la redención, las fuerzas de la naturaleza caída no se diferencian esencialmente de las de la naturaleza pura; como se dice muy bien en la p. 393. También nos parece que no todos admitirán sin más de una reserva cuanto se dice en la p. 311 y siguientes de la apologetica de Blondel.

PLAZA, CARLOS G., S. I., *Contemplando en todo a Dios. Estudio ascético-psicológico sobre el Memorial del Beato Pedro Fabro, S. I.*—“Estudios Onienses”, serie 3.ª, vol. 2.º—Ediciones FAX (Madrid, 1943).

La personalidad, tan espiritual y atrayente, del Beato Fabro estaba reclamando una obra donde se la estudiase con amor y competencia. Tal es la presente del P. Plaza. Después de una Introducción, de carácter más bien histórico, en que se encuadra la figura del Beato y se empalma su espiritualidad con otras corrientes, viene el estudio doctrinal dividido en dos partes. La primera se titula *Teoría*. Es bastante breve y en ella se estudia el aspecto psicológico y el ascético de la fórmula ignaciana “buscar y hallar a Dios en todas las cosas”, o bien “contemplando en todo a Dios”, que, según el P. Plaza, es como la cifra exacta del espíritu del Beato Fabro. Son dos capítulos de psicología religiosa, con perfecto conocimiento del estado de esta ciencia y de sus métodos, en cuya lectura—acaso por nuestra incompetencia—no logramos afinar la atención y el gusto. Pasamos, pues, rápidamente a la segunda parte, titulada *Práctica*. Todavía en ésta los dos primeros capítulos se nos antojan demasiado semejantes a los anteriores. Pero con el magnífico capítulo tercero “Hacia Dios: Itinerario activo” y más aún con el cuarto “*Ecce adsum: Itinerario pasivo*”, el libro toma altura, se va remontando en pos del ánima bendita de Fabro por los peldaños de la mística escala, en cuyo final está Cristo y la Santísima Trinidad, y expande luego majestuosamente las alas por encima de las cumbres luminosamente tenebrosas de la contemplación. En resumidas cuentas, más que lo psicológico, nos gusta en este libro lo teológico y místico, para cuya exposición demuestra excepcionales cualidades el P. Plaza por su entrañable sentir de las verdades religiosas y por el estilo, muy suyo, cortado, brillante y profundo. Tal vez alguna frase de tono lírico y poético desentone un poco en un libro didáctico y científico como éste, p. e. aquélla de la página 278 “Dios... torrente que se desgaja en insomne espuma”, sin advertir que este último vocablo tiene en Castilla un sentido harto más prosaico que el que aquí se le atribuye.

La Introducción nos parece históricamente algo floja, quizá por exceso de sobriedad. Al tratar de los “Autores espirituales que influyeron en el Memorial” aduce a Rusbrockio, Herp, Taulero, el Pseudo-Taulero, y Santa Gertrudis, sin hacer mención de la *Devotio moderna* como tal, aunque cita la *Imitación de Cristo*. Creemos muy probable que Fabro leería en París el *Rosetum exercitiorum spiritualium* de Mauburnus, enciclopedia o suma ascética de la *Devotio moderna*. En cambio en el capítulo, fundamental e interesantísimo, que siguiendo a De Guibert dedica a distinguir la espiritualidad de unión y la espiritualidad de servicio, después de caracterizar admirablemente esta doble actitud mística en Fabro, estudia sus orígenes y dice que el matiz de servicio le viene a Fabro de San Ignacio, en lo cual estamos conformes, y el matiz de unión de la *Devotio moderna*, en lo cual no estamos de acuerdo. La auténtica *Devotio moderna*, tal como aparece en los monjes de la Congregación de Windesheim y en los Hermanos de la Vida común, es mucho más ascética—casi diríamos asceticista—que mística. No pudo, pues, influir predominantemente en sentido místico. Lo que sucede es que varios de los autores citados por el P. Plaza, como de la *Devotio moderna*, no pertenecen a esa corriente. Nada tiene que ver con ella, por supuesto, Santa Gertrudis, ni Rusbrockio, pese a la amistad que le unió con Gerardo Groote, ni Enrique Herp, que si bien perteneció algún tiempo a los Her-

manos de la Vida común, desde que entró en la Orden de San Francisco continuó la escuela de San Buenaventura y en este espíritu con influencias de los místicos alemanes escribió sus obras.

Esa "ondulación psíquica", ese "entrelazamiento de líneas", que se observa en Fabro, tiene que darse en todos los místicos de vida activa.

R. G. VILLOSLADA

CASANOVAS, IGNACIO, S. I., *Comentario y explanation de los Ejercicios espirituales de San Ignacio de Loyola*. Versión castellana por el R. P. PEDRO N. ISLA, S. I., 2 t.—Editorial Balmes, Durán y Bas, 11 (Barcelona, 1945) 392 y 354, 24 ptas.

Para muchos quizá fueron una revelación las palabras que pronunció, en el primer Congreso Nacional de Ejercicios parroquiales de 1941, el entonces Obispo de Tortosa, Dr. D. Félix Bilbao, al asegurar que entre los muchos comentarios sobre los Ejercicios Espirituales de San Ignacio "acaso ninguno iguale al del santo y sabio P. Casanovas, sacrificado por los rojos". Fuera de Cataluña, este Comentario era obra poco conocida, no sólo por estar escrita en catalán, sino también porque su autor, si bien reunió en un tomo la "Teoría de los Ejercicios Espirituales", esparció luego entre los volúmenes de su "Biblioteca de los Ejercicios" sus luminosos directorios y los comentarios a cada una de las partes del libro áureo de San Ignacio. El poner todo esto en el idioma castellano y reunirlo y ordenarlo todo en estos dos tomos, que aparecen en un solo volumen, para hacer apreciar debidamente la obra de conjunto, ha sido la labor del traductor y de la Editorial Balmes. Mil felicitaciones merecen por ello.

Aunque los dos tomos son de incalculable valor, confesamos sentir nuestra predilección por el primero. Comentarios más o menos acertados a todas y cada una de las partes del libro de los Ejercicios, se han publicado muchos, sobre todo después que ha visto la luz publicada en un volumen de *Monumenta Historica Societatis Iesu*, toda la serie de Directorios aparecidos ya desde los tiempos de San Ignacio. Pero la claridad, profundidad y concisión con que expone el P. Casanovas la santidad que se encierra en los Ejercicios, las condiciones esenciales para hacerlos, los elementos naturales y sobrenaturales de los mismos, y el acertado directorio para cada una de las jornadas que recorre el que practica el mes de Ejercicios, tiene todo ello un valor de sistematización de mérito imponderable. Quizá lo más sublime del libro sea la parte del directorio que declara el fin de la cuarta semana (p. 282-294). Y conviene advertir que el P. Casanovas no nos brinda meras sutilezas de su ingenio, sino que su texto va entretejido de continuas citas del libro de los Ejercicios de San Ignacio.

Una distracción nos ha parecido notar en los compiladores de la obra del egregio comentarista, pues en la p. 279 se les ha escapado una frase que alude a la distribución de toda la materia de los Ejercicios que sigue el P. Casanovas en la edición catalana: "Este camino hemos seguido, explanando en el tomo V tres contemplaciones..." Séanos lícito al final apuntar un deseo que hemos oído manifestar a otros, y es que a traducción hubiera sido menos libre, cifándose más al texto original, pues aparecen frases cambiadas y aun párrafos, sin duda por distracción, omitidos.

MANUEL QUERA, S. I.

REVISTA DE ESPIRITUALIDAD. Publicación trimestral dirigida por Carmelitas Descalzos.—A Trento en el IV Centenario (1545-1563) y a la Espiritualidad Española del siglo XVI. 5 (1946) 1-338.

La benemérita "Revista de Espiritualidad" nos ofrece en este precioso volumen un valioso y extenso homenaje a la memoria del Concilio de Trento. Su mismo título especial indica claramente los dos temas a que se dedican sus trabajos, constituyendo dos partes distintas del volumen. Después de la introducción (p. 5-11), sobre el tema *Trento y España*, tratado en tono enardecido y entusiasta; la primera parte (p. 12-151) va dedicada a la *Espiritualidad en Trento*, y la segunda (p. 153-304) versa sobre la *Espiritualidad Española del siglo XVI*. Se añade un *Apéndice* (p. 305-333), con un trabajo del P. Matías del Niño Jesús, O. C. D., sobre el Carmelo frente a la falsa Reforma, y finalmente una muy oportuna *Crónica* (p. 334-338), en la que se contienen un *Documento Pontificio*, de S. S. el Papa Pío XII, sobre el Centenario de Trento; el *Decreto del Gobierno Español sobre la conmemoración oficial del IV Centenario del Concilio de Trento*; los índices detallados de los volúmenes que dedicaron, como extraordinarios, a la conmemoración de la Ecuménica Asamblea de Trento algunas publicaciones españolas, como "Razón y Fe", "Apostolado Sacerdotal", "Miscelánea Comillas", "El Español", "Verdad y Vida" y "Estudios Eclesiásticos"; la cita de otros artículos sueltos, de homenaje a Trento, publicados en "Archivo Español de Arte", "Hispania", "Revista Española de Teología", "Cultura Bíblica" y "La Ciudad de Dios". Termina la Crónica reseñando sucintamente otras conmemoraciones del Concilio de Trento en España.

No pretendemos examinar los 16 trabajos de las dos partes. Nos haríamos muy prolijos. De su valor no hemos de ser nosotros los que nos permitamos el atrevimiento de dictaminar. Ahí están las prestigiosas firmas que los avalan, como garantía y recomendación las más seguras. Nos limitaremos a hacer algunas consideraciones de conjunto.

En la primera parte, sobre la *Espiritualidad de Trento*, no se pretende agotar los temas que bajo ese título pudieran comprenderse, ni tampoco se aspira a desarrollar las cuestiones fundamentales a que se pudieran reducir las demás que el citado título abarca; lo único que se hace es reunir, bajo el título general mencionado, los ocho trabajos que más directamente dicen relación al Concilio de Trento, algunos de tipo filosóficoascético, como el de C. Vaca, O. S. A., sobre El caso de Lutero a la luz de la Psicología y de la Mística; y el de Lucinio del SS. Sacramento, O. C. D., sobre El optimismo católico tridentino frente al pesimismo protestante en los decretos del pecado original y de la justificación; otros son más bien de tipo teológicoespiritual, como el magnífico de S. González, S. J., sobre El proceso de la conversión a la luz del Concilio de Trento, el de B. Velado Graña, Pbro., sobre la esperanza en el proceso tridentino de la justificación, y el de Simeón de la Sagrada Familia, O. C. D., sobre la doctrina eucarística del Concilio de Trento, pábulo de la más ardiente espiritualidad; los otros tres son preferentemente de carácter práctico, como el de Julio F. del Niño Jesús, O. C. D., sobre la Sagrada Escritura y la vida espiritual en las discusiones y doctrina tridentinas, el de J. Pérez de Urbel, O. S. B., sobre el Concilio de Trento y la espiritualidad del Arte, y el de Eliseo del E. Santo, O. C. D., sobre el ambiente espiritual del Concilio de Trento. Hubiéramos agradecido muchísimo a la Revista que hubiera tratado, además, de *Las prescripcio-*

nes tridentinas sobre la formación espiritual del Clero, que cabría muy bien entre los temas de esta primera parte de su preciado volumen.

En la segunda parte se incluyen otros ocho trabajos, acerca de la *Espiritualidad española del siglo XVI*. No se pretende tampoco en esta otra parte agotar el inmenso contenido, que tal título encierra. Verdad es que se dedica un artículo a cada uno de los cuatro personajes más representativos de la espiritualidad española de aquel siglo: San Ignacio de Loyola, Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz y el B. Juan de Avila; pero quedan otros de inmenso relieve y significación, como San Pedro de Alcántara, Santo Tomás de Villanueva, Fray Luis de Granada, Fray Luis de León, Fray Juan de los Angeles, P. Francisco Arias, S. Alonso Rodríguez y la V. Marina de Escobar. Los cuatro primeros artículos de esta segunda parte desarrollan puntos de la espiritualidad de los cuatro grandes Maestros mencionados, en su relación con el Sínodo de Trento: tales son el del V. *Larrañaga, S. J.*, acerca de la espiritualidad de San Ignacio de Loyola y la Reforma Católica, el de *Alberto de la V. del Carmen, O. C. D.*, acerca de Santa Teresa de Jesús frente a la Protesta y frente a Trento, el de *V. Capánaga, O. R. S. A.*, acerca de la interioridad católica de San Juan de la Cruz, y el de *Valentín de S. José, O. C. D.*, acerca del B. Juan de Avila, apóstol forjador de apóstoles, y el Concilio de Trento. De los otros cuatro trabajos, dos desarrollan temas de carácter general, como el del *Marqués de Lozoya*, sobre la espiritualidad en el Renacimiento hispánico, y el de *A. Alaejos, C. M. F.*, sobre el Humanismo postridentino y Espiritualidad enfática en la contrarreforma de España; los otros dos van dedicados a temas más particulares y concretos, como el de *J. B. Gomís, O. F. M.*, sobre la ascética y mística de Juan Luis Vives, y el de *Ismael de Santa Teresita, O. C. D.*, sobre el soneto "No me mueve mi Dios para quererte" a la luz de Trento y de los documentos postridentinos.

En esta escueta enumeración puede ver el lector la variada, rica, interesante y sugestiva multiplicidad de temas ascéticomísticos, que encierra este precioso volumen, desarrollados por especialistas y entusiastas de la ciencia del espíritu, ya sea en torno al Concilio de Trento, ya también con ocasión de él. Volúmenes de esta índole son merecedores de los más incondicionales elogios y contribuyen poderosamente a despertar y fomentar el entusiasmo por la investigación teológica en los innumerables, y todos fecundísimos, aspectos de la Ciencia Sagrada.

ESE JOTA

CHAUBEL, ENRIQUE, E., C. SS. R., *El Kempis o Imitación de Cristo*. Nueva versión y orden ascético de los libros y capítulos.—Ed. El Perpetuo Socorro (Madrid, 1945) 691.

El P. Chaubel, redentorista, nos da una nueva edición y versión del libro de "La imitación de Cristo", bella en su presentación y sumamente útil y práctica, pues al par que agrupa los libros y capítulos en un orden ascético y espiritual, añade además unas notas al frente de los capítulos que sean como un guión conductor en la lectura de tan excelente libro. Avaloran la presentación, además de algunos grabados escogidos, una especie de devocionario muy selecto, y sobre todo un apéndice para amaestrar al lector en la lectura meditada del Kempis, con un índice de capítulos para el uso de esas lecturas meditadas.

M. Q.